

CAPITULO XXV

Resumen y conclusión.

I

Preciso fue que la voz amorosa y tierna del hijo querido, que yace hoy en el sepulcro, hubiese venido á despertar nuestra alma del letargo en que la habían sumido grandes pesadumbres, para tomar la tarea de Profesor á su servicio y recorrer, en su compañía, los nebulosos y desapacibles campos de nuestra historia regional.

Solos, abandonados por él, de orden de Dios, continuámos nuestra peregrinación en busca de consuelo y con la esperanza de dar, en su nombre, algo útil á la juventud que se levanta hoy en Antioquia, para presidir el desfile de las generaciones á quienes toca llenar sus deberes en el siglo que acaba de llegar.

Que éstas, más felices que nosotros, puedan saborear en paz los frutos de la experiencia y dar al espíritu el pleno goce de sus derechos divinos, para que la Patria reciba en toda su plenitud y pueda acumular en su tesoro de progresos, todo cuanto le ofrece el siglo que acaba de pasar á la eternidad.

II

Varios siglos hacía que la comarca antioqueña era habitada por tribus de seres humanos, sumidos en la más espantosa barbarie, que moraban en las selvas, desnudos, ocupados en la caza y en frecuentes guerras unos con otros, antropófagos y sometidos á todo linaje de terrores y supersticiones.

La abundancia de oro en este territorio había llevado su fama entre los indios vecinos hasta las costas del mar de las Antillas, en donde tomó forma imaginaria, bajo el nombre de Tesoro de Dobaibe, que enardeció la codicia española.

En el año de 1537 fue pisado por primera vez su territorio por españoles que condujo Francisco César; y en 1538 y 1539 atravesado de Norte á Sur por Juan

de Badillo, César, Juan Graciano y Luis Bernal, por la banda occidental del río Cauca.

En 1541 entró Jorge Robledo por el Sur con soldados que habían pertenecido, en su mayor parte, á las expediciones anteriores; y después de recorrer la banda oriental del río Cauca, repasó éste y fundó la ciudad de Santafé de Antioquia, en territorio indígena de Ebéjico.

Aquí se estableció el centro colonizador, que poco después fue trasladado al valle del Tonusco.

III

Grandes disputas sobre la posesión del territorio, entre Pedro de Heredia y Sebastián de Belalcázar, ocuparon los ánimos durante los primeros años. Terminadas éstas, se presentó formidable la lucha de conquista.

Los indios, valerosos guerreros, atrevidos y con carácter viril é independiente, no se sometieron á los conquistadores, y al cabo de treinta años los españoles no poseían más que un pequeño circuito al rededor de la primitiva fundación.

Yá que nada se obtuvo por la fuerza, otros medios se ensayaron con los indios para reducirlos á tomar puesto en la Colonia.

Al cabo de cincuenta años, la población representaba solamente seis mil almas, entre indios y blancos.

Estos principiaron á ocupar, lentamente, la banda oriental del río Cauca y establecerse en la altiplanicie que se denominó Valle de Osos, en pequeños grupos de buscadores de oro, fundando reducidas colonias mineras.

Algunos de los colonos se establecieron en el valle de Aburrá, en el camino que comunicaba con la Provincia de Popayán; y otros, tramontando la cordillera oriental del citado valle, se situaron en las vertientes del río Nare.

Al cabo de un siglo estos grupos de colonos ascendían á 35,000 habitantes, cuya mayor parte ocupaba el valle de Osos.

Principió entonces la agrupación de los colonos

en poblaciones cuya base primitiva consistía en una Capilla religiosa.

Durante el siguiente siglo, la actividad de la Colonia antioqueña presentó resultados estimables en población y número de pueblos.

Cuando llegó el año de 1800, yá la Provincia de Antioquia tenía cien mil habitantes, distribuídos así :

En el Norte y Nordeste.....	60000
En el Occidente.....	20000
En el Centro	5000
En el Oriente y Sur	15000

IV

Por consecuencia de la guerra de la Independencia el movimiento de la población tomó nuevas vías y principiaron á acentuarse corrientes en varias direcciones.

Nuevos estímulos producidos por el cambio político obraron sobre los habitantes, quienes principiaron á acomodarse más á su placer en los lugares que elegían para el ejercicio de sus facultades industriales.

El crecimiento ordenado y regular de la población elevó ésta, en los primeros cuarenta años, próximamente al doble ; y como el territorio más poblado era la región del Norte, en donde se habían formado grandes fortunas al mismo tiempo que se reducían los ricos aluviones, de esta parte principió la corriente que, desde 1830, se dirigió al Centro, esto es, á ocupar las ciudades de Medellín y Río Negro.

Las corrientes que se habían formado en el curso de este siglo, presentaron el siguiente resultado, que tomamos de datos oficiales :

En el Norte y Nordeste había	35000	habitantes.
En el Occidente.....	35000	—
En el Centro.....	50000	—
En Oriente	45000	—
En el Sur.....	25000	—

Según esto, en los cuarenta años transcurridos se operó un cambio muy notable en la ocupación del territorio antioqueño, cuya población vino abandonando el Norte, el Nordeste y el Occidente para trasladarse al Centro, al Oriente y al Sur, que se vieron in-

vadidos por cien mil habitantes, en cuarenta años, sobre su población, que era de veinte mil al principiar el siglo.

V

Esta fue la causa que anotamos en otra parte, del problema económico que se presentó, por haberse agrupado la población en un territorio que no estaba preparado económicamente para recibirla y dar ocupación á sus fuerzas industriales.

Esto determinó nuevas corrientes, que se dirigieron una hacia el Sur, desde 1840 á 1860; y otra hacia el Sudoeste de 1860 en adelante, lanzando sobre los Departamentos del Cauca y el Tolima considerable número de habitantes sobrantes.

En los últimos sesenta años la población se distribuyó en el territorio antioqueño, tomando por base el aumento de 600,000 habitantes en el curso del presente siglo, en la forma siguiente:

Correspondieron al Centro.....	200000 h.
— al Sur	160000 "
— al Norte y Nordeste.	100000 "
— al Sudoeste	70000 "
— al Oriente	40000 "
— al Occidente	30000 "

Podemos fundar yá, con elementos seguros, la fuerza progresiva que determina el aumento de la población antioqueña, para el presente siglo; y los probables territorios que ocupará, si no se toman disposiciones que interrumpan su regular movimiento.

El desarrollo que toma la región del Sur, expone al Departamento á constante y segura pérdida de habitantes, que continúan invadiendo los territorios de Cauca y Tolima.

El Occidente y el Noroeste requieren una corriente de población que sirva de base á la colonización de la región del Atrato, que únicamente la raza antioqueña puede verificar. Antes de que se lleve á efecto la colonización de las riberas del río Atrato, por súbditos norteamericanos, lo que es seguro, conviene á nuestra República avanzar sobre esa parte colonos

antioqueños, que aseguren el predominio de la raza en esa comarca; pues las condiciones de éstos son las que presentan ventajas en esa lucha.

A las dos ciudades y á las dos villas que al principio el siglo XIX representaban los centros políticos y sociales de la Provincia, y á los caseríos que con los nombres de sitios, parroquias y partidos se hallaban diseminados en su territorio, han sucedido:

Medellín, Manizales, Jericó, Yarumal, Sonsón, Santa Rosa, Salamina, Amalfi, Río Negro, Antioquia, Remedios, Fredonia, Santo Domingo, Titiribí, Aguadas y Sopetrán, con poblaciones de 80,000, 30,000, 20,000, 15,000 y 10,000 habitantes; treinta pueblos con más de 5,000 almas, y cuarenta y dos con más de mil.

VI

Fue la extracción del oro, de aluviones, la primera forma industrial del trabajo de los antioqueños, que les proporcionó grandes riquezas en el primer siglo de la Colonia. De 1700 á 1800 este trabajo tomó grande incremento y llegó á penetrar las venas auríferas, exigiendo mayores esfuerzos con procedimientos rutinarios é imperfectos. Hasta el año de 1828 no vinieron á ayudar á la minería en Antioquia nuevos procedimientos científicos que facilitaron el trabajo. Los adelantos en este ramo, aunque muy notables en el curso del siglo, han encontrado invencibles obstáculos en la falta de buenas vías de comunicación y carencia de ferrerías en el País.

Las fortunas adquiridas en este campo industrial fueron á tomar puesto en el comercio, y en el año de 1840 llegó este oficio á competir con la industria minera.

El comercio, que tuvo su principio con la Provincia de Popayán en una reducidísima escala, se extendió al Nuevo Reino por conducto de las ciudades de Mariquita y Honda y á la Costa Atlántica por medio de la ciudad de Mompox. De 1825 en adelante se abrió paso hasta la Isla de Jamaica, en donde se relacionó con el comercio de Inglaterra. Desde 1840, y con gran lentitud, se puso en relación directa con Francia é Inglaterra. De 1860 datan las relaciones comerciales di-

rectas de Antioquia con Alemania y Estados Unidos de América.

Desde el año de 1840 tomó la agricultura forma industrial; y cuando llenó su objeto de atender á la subsistencia de los habitantes, entró en decadencia. Varios desgraciados ensayos en este campo habían llevado el desaliento á los antioqueños, cuando el cultivo del café se presentó como una esperanza, que ha podido mantener las ilusiones por la presencia del *papel-moneda*, cuyos efectos, al alterar las condiciones del comercio exterior, le han dado pasajera importancia.

Pero cuando se restablezca el orden regular de las industrias, la agricultura pedirá á GRITOS, como aliento de vida, vías de comunicación cómodas y baratas y el establecimiento de Ferrerías. Estos dos problemas deben, desde ahora, ser puestos en la primera línea de las necesidades del siglo XX.

VII

Para comprender de una sola ojeada el desarrollo y progreso de la población antioqueña, desde la Conquista hasta nuestros días, presentamos el siguiente cuadro de los principales Distritos del Departamento, la época de la ocupación primitiva del territorio de cada uno de ellos y la edad que representa en el año 1900.

Téngase presente que la época de ocupación por los primeros pobladores, no es la misma de la fundación de cada pueblo, lo que corresponde á épocas posteriores, como se verá en el Diccionario.

Antioquia.....	ocupado	en 1541	—	edad—	359 años.
Arma.....	—	en 1544	—	356	—
Cáceres.....	—	en 1576	—	324	—
Zaragoza.....	—	en 1581	—	319	—
Belmira.....	—	en 1608	—	292	—
Copacavana.....	—	en 1612	—	288	—
Sopetrán.....	—	en 1615	—	285	—
Buriticá.....	—	en 1615	—	285	—
Marinilla.....	—	en 1618	—	282	—
Girardota.....	—	en 1618	—	282	—
Remedios.....	—	en 1620	—	280	—
San Pedro.....	—	en 1624	—	276	—

San Andrés.....	ocupado	en 1628	—	edad—272 años.
Santa Rosa.....	—	en 1628	—	272 —
Medellín.....	—	en 1630	—	270 —
San Vicente.....	—	en 1640	—	260 —
Barbosa.....	—	en 1645	—	255 —
Don Matías.....	—	en 1650	—	250 —
San Jerónimo...	—	en 1660	—	240 —
Río Negro.....	—	en 1710	—	190 —
Envigado.....	—	en 1710	—	190 —
Amagá.....	—	en 1716	—	184 —
Peñol.....	—	en 1750	—	150 —
Cañasgordas...	—	en 1760	—	140 —
Anzá.....	—	en 1760	—	140 —
Concepción.....	—	en 1770	—	130 —
Titiribí.....	—	en 1775	—	125 —
Sonsón.....	—	en 1780	—	120 —
San Carlos.....	—	en 1783	—	117 —
Carolina.....	—	en 1785	—	115 —
Yarumal.....	—	en 1785	—	115 —
Angostura.....	—	en 1790	—	110 —
Fredonia.....	—	en 1790	—	110 —
Santo Domingo.	—	en 1792	—	108 —
Retiro.....	—	en 1795	—	105 —
Abejorral.....	—	en 1805	—	95 —
Aguadas.....	—	en 1808	—	92 —
Anorí.....	—	en 1808	—	92 —
Campamento...	—	en 1810	—	90 —
Ceja del Tambo.	—	en 1814	—	86 —
Salamina.....	—	en 1815	—	85 —
Pácora.....	—	en 1828	—	72 —
Amalfi.....	—	en 1830	—	70 —
Neira.....	—	en 1840	—	60 —
Concordia.....	—	en 1841	—	59 —
Jericó.....	—	en 1842	—	58 —
Frontino.....	—	en 1845	—	55 —
Andes.....	—	en 1850	—	50 —
Aranzazu.....	—	en 1850	—	50 —
Manizales.....	—	en 1850	—	50 —
Ituango.....	—	en 1852	—	48 —
Caldas.....	—	en 1854	—	46 —
Bolívar.....	—	en 1854	—	46 —
Filadelfia.....	—	en 1866	—	34 —
Pensilvania.....	—	en 1870	—	30 —

VIII

Al dar por terminada esta tarea que nos hemos impuesto como un tributo que debemos á la Patria en la solemne ocasi3n de saludar el nuevo siglo, séanos permitido desabogar nuestra alma de los dolores actuales, en el seno de la esperanza.

Los antioqueños son, esencialmente, federalistas. Esta forma está en su natural organizaci3n, en sus costumbres, en sus recuerdos y en sus más gloriosas tradiciones. Dar á Antioquia la Federaci3n es darle su natural forma política, es ponerlo sobre su verdadero centro de gravedad.

El antioqueño obra en la sociedad política como célula orgánica, teniendo por centro su HOGAR. Es preciso dar á éste todo el amparo respetuoso que demandan su natural altivez, su espíritu de orden y economía y sus fuerzas acumulativas en la acci3n de su laboriosidad. El respeto absoluto é inviolable á los fueros de la conciencia de los ciudadanos; la abolici3n del reclutamiento, como crimen contra el más sagrado de los derechos humanos. y la instrucci3n gratuita y obligatoria puesta al alcance de todos. es cuanto necesita el pueblo antioqueño para desarrollar sus cualidades de bondad y utilidad en el campo de los progresos de Colombia.

El sentimiento del *lugareñismo* ó regionalismo, que fue el origen del elemento municipal, no puede desarraigarse del antioqueño sin alterar sus costumbres sociales y políticas. Dar importancia á este sentimiento, estableciendo el voto popular para el nombramiento de Cabildos y Alcaldes, será satisfacer una necesidad pública.

El empleo de los caudales públicos en el sostenimiento de enseñanzas científico-profesionales ó en auxilio á establecimientos de educaci3n de carácter privado ó particular, es una injusticia yá generalmente reconocida. Las escuelas normales, las primarias y secundarias, las de artes y oficios y las enseñanzas de

Botánica y Química industrial, lleuan ampliamente las necesidades de la sociedad actual en las relaciones de pueblo y gobierno. Todo lo demás pertenece al interés individual.

Aun cuando la lealtad exige que la Administración pública en los órdenes político y militar debe estar á cargo, exclusivamente, del partido dominante, es preciso reconocer que la presencia del adversario en las Asambleas, en la Administración de Justicia, en los Tribunales de Cuentas y en la Instrucción Pública, constituye una prenda de paz, de orden y de moralidad, y es sólido fundamento de Justicia universal.

¡ Quiera Dios que los ríos de sangre y de lágrimas que han marcado nuestro paso por el mundo en el siglo XIX, se conviertan en luminosas estelas que señalen á nuestros nietos el camino de la Paz en el siglo XX !

NOTA.—Debemos rectificar un error en que incurrimos, en la página 182, al hacer mención de los candidatos á la Presidencia de la República en el año de 1856. Estos fueron: por el Partido Conservador, el Dr. Mariano Ospina, quien obtuvo 96,600 votos; por el Liberal, el Dr. Manuel Murillo, favorecido con 79,400; y ambos partidos dieron 32,700 á favor del General Tomás C. de Mosquera.

